



ALLIANCE OF CIVILIZATIONS

Alto Representante de la Alianza de Civilizaciones ante las Naciones Unidas Sesión de apertura Primer Foro Anual

Madrid, 15 de enero de 2008

Señor Presidente del Gobierno de España
Señor Primer Ministro de Turquía
Señor Secretario General de las Naciones Unidas
Ministros
Excelencias
Damas y caballeros

Es con gran gusto y – debo admitirlo – con un poco de emoción, que hago extensiva, a todos los presentes, una calurosa bienvenida al Primer Foro de la Alianza de Civilizaciones.

Hace nueve meses, cuando me convocaron para que tomara el timón de esta iniciativa de las Naciones Unidas, debo admitir que me dominó la incertidumbre del proyecto y la naturaleza gigantesca de la misión que tenía por delante.

Para una aventura tan imprevisible, tuve que usar un Informe como carta de navegación, una secretaría compuesta por tres personas como barco y, como tripulación, un Grupo de Amigos formado por aproximadamente cuarenta miembros...

Sin embargo, contrarrestando todo esto, recibí desde el mero comienzo el estímulo de la fuerza inquebrantable de tres evidencias: el firme compromiso del Secretario General de las Naciones Unidas con esta iniciativa, sin la cual yo probablemente no hubiera aceptado emprender este viaje; la cooperación y el apoyo incondicional de los dos países que la co-patrocinan; y, finalmente, mi profunda convicción de que la Alianza de Civilizaciones es la iniciativa política adecuada, una que, al nivel apropiado y en el momento oportuno, va a llenar un vacío a nivel internacional, un vacío que se tenía que subsanar sin demora, como podemos ver todos los días a nuestro alrededor.

En efecto, permítanme subrayar hasta que punto han pasado a ser el centro de nuestro mundo globalizado los temas que trata la Alianza, y hasta que punto los cuatro pilares del desarrollo sostenible, mencionados tan a menudo en la actualidad, incluyen la preservación de la diversidad cultural.

Ahora, este es el punto donde la Alianza hace su entrada como iniciativa diseñada para enfrentar los desafíos que surgen de la gobernabilidad de la diversidad cultural, en todas sus dimensiones – a nivel local, nacional, regional e internacional; de sus actores – ciudadanos, comunidades, organizaciones de la sociedad civil, gobiernos locales o centrales y la comunidad internacional; y también de las políticas involucradas – de las cuales, como ustedes saben, la Alianza ha seleccionado cuatro: educación, juventud, medios de comunicación y migración.

En mi opinión, la Alianza de Civilizaciones es claramente el resultado de una voluntad política compartida, orientada a la armonización de una acción adecuada para encarar los problemas culturales y religiosos y las amenazas a la seguridad, la estabilidad y la paz en el mundo.

Desde mi punto de vista, el triunfo principal de la Alianza de Civilizaciones es que está orientada hacia la actuación y la obligación de resultados.

Nueve meses después de tomar posesión del cargo, las bases de mis convicciones son considerablemente más sólidas, y los motivos de mi optimismo en cuanto al futuro de la Alianza en gran parte han sedimentado.

El primer Foro Anual de la Alianza, que inauguramos aquí y ahora, es en sí mismo un triunfo, al menos por tres motivos.

En primer lugar, porque pone en evidencia que, no obstante, sin ignorarlo, hemos sido capaces de vencer el punto muerto de los debates teóricos y conceptuales sobre el diálogo y/o la confrontación entre las civilizaciones y de poner la discusión al descubierto.

En segundo lugar, porque se han logrado los primeros resultados tangibles y se los presentará durante el Foro – estoy pensando particularmente en los Planes Nacionales para el diálogo cultural que presentarán varios gobiernos, en los Acuerdos de Asociación y las Cartas de Intención que se deben firmar con ciertas organizaciones internacionales; en los proyectos emblemáticos de la Alianza, el Centro de Información y el Mecanismo de Reacción Rápida en los Medios de Comunicación; y también en el Fondo de Solidaridad Juvenil. Además de éstos, comprensiblemente, están todos aquellos proyectos que la Alianza ha inspirado, uno en particular de extrema importancia, que se anunciarán a la brevedad.

En tercer lugar, porque, por primera vez, hemos reunido, aquí, una variedad enorme y significativa de representantes de la sociedad civil, incluyendo un gran número de jóvenes que constituyen la base verdadera de la sostenibilidad de la Alianza, sus destinatarios finales y sus primeros agentes.

Por todos estos motivos, este Foro de la Alianza es tanto un punto de llegada, como un objetivo en el cual convergen todos nuestros esfuerzos. Pero no es – ni podría ser – un fin en sí mismo, porque de lo contrario incurriríamos una desviación fatal del objetivo. Más bien al contrario, este Foro debería en efecto marcar un nuevo punto de partida, el principio de un nuevo capítulo en la aun corta vida de la Alianza, el capítulo de su profundización y consolidación.

Excelencias

Estimados amigos

Hace unos momentos hablé sobre los motivos de mi optimismo. Puedo imaginar lo que ahora querrían compartir conmigo. Sin embargo, antes de finalizar, permítanme compartir también algunas de mis preocupaciones.

La Alianza se ocupa de cuestiones fundamentales que no se van a resolver a corto plazo. La tentación de rendirnos siempre va a estar con nosotros, pero nunca nos debemos resignar.

Sabemos que la historia de las naciones, de las religiones y de las civilizaciones se ha creado con luces y sombras, que los periodos de paz han alternado con periodos de guerra, que los momentos de confrontación, conflicto e intolerancia han alternado con una voluntad de diálogo, de franqueza con el prójimo, para una cultura de diferencia, tolerancia y valores universalistas.

Desde mi punto de vista, el diálogo de civilizaciones, culturas y religiones es posible, productivo y necesario. Es el mejor contrapunto para el aislamiento, la desconfianza y la confrontación, y también el incentivo más poderoso para la franqueza, el entendimiento y la tolerancia.

Pero la historia nos demuestra que este diálogo no es fácil y que, si no se enseña y si no se cultiva, da paso a un monólogo o a un silencio, que casi siempre son la levadura que fermenta las actitudes extremistas peligrosas y los impulsos fanáticos.

En efecto, algunas veces, las culturas también tienden a afirmar sus identidades a través de la confrontación con otros. Y las particularidades culturales, legitimadas por factores religiosos o étnicos, han actuado como vectores de conflicto y dominación.

Por lo tanto, cada civilización, cada religión y cada cultura debe, dentro de sí misma, ser tolerante y reconocer el derecho a ser diferente. No sólo porque la intolerancia de una cultura o religión es proporcional a la intolerancia dentro de sí misma, sino también porque la intolerancia de una cultura o religión no es estable, sino que varía a lo largo del tiempo.

La situación internacional creada como consecuencia del 11 de septiembre, así como todos los otros ataques terroristas que han marcado trágicamente nuestra era, han creado una necesidad imperiosa de diálogo entre civilizaciones, religiones y culturas, un diálogo que se debe fomentar.

Es con este trasfondo de urgencia que la Alianza de Civilizaciones tiene que desempeñar su papel de nuevo instrumento de las Naciones Unidas para construir la paz, en el amplio sentido de la palabra, y para ayudar también a encontrar respuestas a las enormes dificultades que compartimos actualmente para poder vivir juntos como iguales pero diferentes.

Su campo de acción yace claramente aguas arriba y aguas debajo de las situaciones del conflicto – aguas arriba, como instrumento de prevención; aguas abajo, como terapia o cura dentro del marco de reconstrucción de la paz.

Están los que verán a esta doble frontera como una debilidad de la Alianza, mientras que hay otros, como yo, que la verán como una oportunidad y como sus propios campos de oportunidades.

La Alianza no está diseñada para tornarse en otro organismo pesado y burocrático de la maquinaria internacional. La Alianza debe ser un ejemplo pionero de como los Gobiernos, la Comunidad Internacional y las sociedades civiles pueden trabajar conjuntamente a fin de cumplir los objetivos.

Después de todo, estamos tratando con algo que afecta a toda la humanidad, con cambios que se tienen que producir a nivel "glocal", es decir, cambios que se tendrán que generar mediante la combinación de dos estrategias, una de transferencia y otra participativa.

En un mundo marcado por desequilibrios tan profundos, no sólo el planeta muestra un estado avanzado de degradación, sino también el ambiente humano. Por lo tanto, el diálogo entre civilizaciones, religiones y culturas se ha convertido en una urgencia humanitaria que no se puede posponer.

Excelencias

Profundización y unidad. Éstas son las dos palabras claves que deberían establecer nuestro curso y actuar como aglutinante para que la Alianza pueda vencer el pesimismo recurrente y las repetidas críticas.

Por suerte, a pesar del embravecido mar de escepticismo y frustración, nos podemos dar cuenta de que – al igual que la tierra – "eppure si muove", y expresar la certidumbre de que nuestro barco va a poder resistir los peligros y las dificultades de la travesía.

Permítanme finalizar reiterando mi lema: la Alianza de Civilizaciones es la iniciativa adecuada, en el momento oportuno.

Vamos a trabajar juntos, para asegurar que también produzca los resultados adecuados, pero no algún día, sino ahora mismo, en nuestro Foro. ¡Esperemos que así sea! Inch'Allah!

Gracias a todos, sin excepción.